

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Sevilla. 5 Rs. trimestre  
 Provinc. 6 " " "  
 Extranj. 8 " " "  
 Ultram. 12 " " "  
 Número suelto, 1 Rvn.



# EL TALLER

SE SUSCRIBE

Dirigiéndose al Admini-  
 strador Mr. Wellington.—Sevilla.

REVISTA MASÓNICA QUINCENAL.

ÓRGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

A LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

## ADVERTENCIA.

La importancia de los originales que se insertan en el presente número, y la conveniencia de darlos íntegros en él, nos obliga a suspender el extracto de la última sesión de la Gr. Logia, así como la continuación de las elecciones de las Logias.

## NO ES CIERTO.

*El Boletín del Gr. Or. de España* viene sosteniendo con *La Gran Logia*, órgano oficial de la Unida de Colon é Isla de Cuba, una polémica, en la cual nos hemos abstenido por completo de intervenir, ya porque esperábamos el resultado, ya porque el asunto que entre ambos se cuestiona no nos afectaba de una manera directa.

Hubiéramos perseverado en nuestra conducta expectante, si *El Boletín* con esa intemperancia que le es familiar y con ese poco respeto hacia las personas, de que tantas pruebas tiene dadas, no hubiera citado nuestra *Gran Logia* para afirmar una falsedad, ya que no debamos calificarlo de otra manera.

Dice *El Boletín* en su número de 15 de Diciembre:

«Llevóse sistemáticamente más lejos la saña y el encono: los redactores del periódico oficial, entre ellos el director actual de *La Gran Logia*, desarrollaban en las páginas de aquél la misma política que ahora desarrollan en este, fo-

mentando las disensiones en el seno de la masonería peninsular y aconsejando particularmente en correspondencia privada, no ya la autonomía del simbolismo, sino su división en tantas Grandes Logias independientes, cuantas eran las provincias del reino, con excepción de las Antillas. Resulta probado que por sugerencias de esta especie surgió la *Gran Logia de la Confederación de Sevilla*.»

FALSO DE TODA FALSEDAD. La Gran Logia Simbólica Independiente Española, llamada con marcada mala intención, de la Confederación de Sevilla, no surgió de sugerencias de ninguna especie hechas por personas extrañas á la misma, sean peninsulares ó ultramarinas. Nació por la iniciativa de sus Logias, que en uso de su perfecto derecho, proclamaron la independencia del Rito Simbólico, aquí donde no tenía jurisdicción propia. Esta es la fuente de nuestra legalidad, que en vano ha tratado de cegar *El Boletín del Or. de España* con sus injuriosas imputaciones y malévolas reticencias.

¿Dónde están las pruebas de la afirmación del colega? En ninguna parte: no acostumbra á darlas, sin duda porque cree que todos han de ser tan cándidos, como lo ha sido el Il. Alberto Pike, que se hayan de someter á lo que se le antoje decir á cualquiera de sus redactores.

La Redacción de *EL TALLER* protesta enérgicamente contra la intención que haya podido tener el firmante del ar-



tículo al escribir una cosa tan falsa como la que hemos subrayado.

LA REDACCION.

## NUEVAS ACLARACIONES.

Después de cuanto llevamos dicho en numerosos artículos de nuestro periódico para aclarar nuestra situación, el puesto que ocupamos en la Masonería española, lo que pretendemos y á lo que aspiramos, no nos extraña, sin embargo, que haya masones que aparentemente ignorarlo ó que tengan interés en desfigurar los hechos, para hacernos aparecer muy distintos de lo que somos. Conocemos el juego: no ignoramos los ardides de que se valen los partidos para desacreditar á sus adversarios, y conocemos también los recursos á que en determinadas ocasiones obliga á apelar la defensa de causas perdidas.

Tampoco nos extraña que haya aun muchos masones en España, que no estén enterados de la significación y alcance de nuestra evolución, por no haber tenido medios de cerciorarse y recibir informes directos, ya de palabra, ya por escrito. Hemos sido excesivamente parcos y hasta negligentes en la propaganda de nuestra causa y esto que es un mal, que reconocemos y lamentamos, ha contribuido á que, con daño nuestro, prevalezcan entre muchos apreciaciones erróneas, que nos vemos obligados á rectificar con demasiada frecuencia. Constantemente estamos recibiendo cartas de particulares y hasta de Logias de diferentes provincias, pidiéndonos informes y explicaciones de cosas, que hemos explicado hasta la saciedad, pero que tenemos necesidad de explicar de nuevo para corresponder á los consultantes y deshacer errores, que nos colocan en una falsa posición, cuando nuestra posición es la más clara y justa y legal, que se pueda apetecer en el desbarajuste en que se halla la masonería patria.

Nuestros habituales lectores nos dispensarán pues, que volvamos á repetir una vez más lo que ellos han leído otras muchas veces en las columnas de nuestro periódico. Y deseosos de que sea esta la última vez, si es posible, que nos ocupemos en este asunto, daremos á nuestras aclaraciones toda la extensión que sea necesaria.

Procederemos con orden.

Primero: En España han coexistido desde hace nueve años varios Supremos

Consejos del Rito Escocés, con el nombre de Grandes Orientes, que se han disputado la legitimidad y supremacía de jurisdicción en el territorio, sin haber conseguido poner en claro sus derechos, ni obtener ninguno de ellos el título de legítimo, reconocido por todos, y siendo estas luchas la causa de la perturbación y de la postración de la masonería española.

Segundo: Estos Grandes Orientes han tenido sus Grandes Logias para la jurisdicción directa de los tres primeros grados, que se trabajan en Logia Simbólica, pero sin que los grados y Cámaras Superiores del Rito hayan podido renunciar á sus derechos y prerogativas sobre aquellos, declaradas *imprescriptibles* por las leyes fundamentales del Escocismo.

Tercero: Como consecuencia de esto el Simbolismo no ha tenido, ni es posible que tenga, la independencia que le es propia y sin la cual las Grandes Logias no son más que organismos de los Grandes Orientes sujetos á la dirección de los Supremos Consejos.

Cuarto: El *Rito Simbólico*, enteramente distinto del Escocés Antiguo y Aceptado y de todo otro Rito masónico, no se ha trabajado en España, al menos desde que desapareció la Gran Logia nacional fundada por el Conde de Aranda, y no ha tenido por lo tanto representación propia en el territorio de la Península é Islas adyacentes.

Quinto: En este estado de cosas y considerando que el territorio estaba desierto de jurisdicción en cuanto se refiere al *Rito Simbólico*, algunas Logias, que formaban parte de la Confederación del Congreso de Sevilla, *se separaron de ella y en uso de su derecho dejaron el Rito Escocés, que ántes trabajáran y aceptaron el Simbólico, uniéndose luego para constituir una Gran Logia, que fuese la suprema autoridad del Rito y estableciese así la jurisdicción, que no existía.*

Sexto: De este acuerdo de las Logias nació la GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA que con una Constitución propia, adaptada al carácter democrático del Simbolismo, y por lo tanto al espíritu de nuestra época y en la cual no se reconocen derechos, prerogativas ni privilegios á los grados superiores de cualquier otro rito, se constituyó en Sevilla EL 7 DE FEBRERO DE 1881.

Sétimo: A las Logias, que contribuyeron á su creación, se han unido después otras de varios puntos de España, siendo en la actualidad *veinte*, de las que sólo *seis* radican en Sevilla y las restan-



tes en otras provincias, incluso Madrid, donde existen tres.

Octavo: La GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA ejerce por delegación de la Logias los poderes legislativo, judicial y administrativo y está compuesta de los Venerables y de un representante más por cada Logia. Se reúne dos veces al mes en Cámara de Maestro para la resolución de todos los asuntos de interés general; tiene un Presidente y los Dignatarios propios y un Gran Maestre elegido por sufragio universal directo de todos los miembros activos de las Logias. Esta organización ha de sufrir brevemente algunas modificaciones radicales, que la experiencia aconseja y que harán más democrático el Gobierno de la Gran Logia.

Tales son los hechos, que podemos llamar fundamentos de nuestra legalidad y que sometemos al juicio crítico de todo mason ilustrado, á quien no cieguen las pasiones de partido, en la seguridad de que no podrán ser negados por nadie, ni puesto en duda nuestro perfecto derecho. Tenemos, pues, una Gran Logia Simbólica ó del Rito Simbólico *Independiente*; esto es, que nada tiene que ver con otro Rito cualquiera y *Española*, porque es la primera que ha ocupado el territorio y cuya jurisdicción se extiende á toda la Península é Islas adyacentes.

Pero de aquí nace una acusación que se nos ha dirigido y que para muchos es una dificultad, á pesar de hallarse conformes con nuestro pensamiento. De mala fé unos, de buena fé otros han querido ver en nuestra obra cierto espíritu de *provincialismo* y se nos ha acusado de *cantonistas*, sólo porque la Gran Logia reside en Sevilla y no en Madrid, centro del Gobierno de la Nación. Nuestros adversarios han dicho; ¿con qué derecho Sevilla quiere extender su jurisdicción á otras provincias? ¿No tendría igual derecho Barcelona, Valladolid, Valencia, etc., para crear una Gran Logia y extender á toda España su jurisdicción? ¿Y qué resultaría de todo esto sino el fraccionamiento del Simbolismo en tantos cantones, como provincias tiene España?

Hemos contestado á todo esto, perdonando la intención con que se nos ha acusado. Hemos dicho; no somos *cantonistas*, ni estamos animados de ningún espíritu de ambición, ni nos ha llevado en nuestro propósito la idea de que Sevilla sea más ó menos que otra provincia de España. Lo que hay es que aquí nació y tomó cuerpo y se constitu-

yó la Gran Logia, que primeramente ha ocupado el territorio desierto de jurisdicción. Si esto se hubiera hecho en otro punto, cualquiera que fuese, nos hubiéramos apresurado á agruparnos al Cuerpo, que se hubiera creado en iguales condiciones que el nuestro. Precisamente el haber dado á nuestra Gran Logia el título de *Española* y no *Sevillana*, nos pone á salvo de esas inculpaciones de *cantonalismo*, pues es una prueba evidente de que no queremos el fraccionamiento del Rito Simbólico en tantas Grandes Logias Supremas cuantas provincias tiene España. ¿Qué se quiere? ¿Que Sevilla renuncie su derecho de prioridad y la sede de la Gran Logia sea Madrid? No nos hemos opuesto abiertamente hasta ahora á esta idea; hay más: en el proyecto de reforma de nuestra Constitución sometido por esta Gran Logia al estudio de sus Logias, se proponía que la residencia de la Gran Logia estuviese donde tuviera su domicilio el Gran Maestre, fuese Madrid, Barcelona, Málaga ú otro punto. ¿Y qué ha resultado? Que las Logias de provincia se han negado resueltamente al cambio de residencia propuesto y entre ellas las de Madrid han sido las que más lo han combatido.

Después de todo: ¿por qué la residencia de la Gran Logia ha de estar en el centro del Gobierno de la Nación? ¿Hay alguna ley del Rito que así lo prescriba? No la conocemos y rogaríamos á quien la conozca que tuviese la amabilidad de mostrárnosla. En los *Antiguos Límites* ó leyes fundamentales de la Masonería simbólica, sólo hallamos el siguiente: «19. La Gran Logia gobierna soberana y exclusivamente la Asociación de la Masonería en su jurisdicción y está formada por la confederación de las Logias. En los Reglamentos generales de 1721 en su núm. II leemos: «La Gran Logia debe tener sesiones trimestrales.... en el lugar apropiado, que el Gran Maestro designe.» Hay más: El Rito Escocés esencialmente aristocrático, caballeresco, realista y como tal centralizador, no tiene prescrito en sus Grandes Constituciones que la residencia de los Supremos Consejos haya de ser precisamente el centro del Gobierno nacional y tenemos el ejemplo del Supremo Consejo de Suiza, que se reúne en Lausana y no en Berna y en los Estados-Unidos ninguno de los dos Supremos Consejos, que allí existen, reside en Washington, capital de la República.

Y si no existen razones legales para que la Gran Logia resida precisamente



en Madrid, ¿las habrá de conveniencia para la Institución? Conviene, dicen algunos, que la Alta Cámara del Simbolismo esté en el centro de la nación, para que poniéndose al frente de ella los hombres eminentes de la política, de la nobleza, etc., etc., la den prestigio dentro y fuera y con la influencia de su nombre y posición puedan resolver cuantas cuestiones se susciten, ya acerca de su legalidad en frente de los Grandes Orientes, ya respecto de otros asuntos de interés vital para la Institución.—Nos alegramos haber tocado este asunto, pues vamos á ser tan claros, que á nadie quede duda de nuestra opinión, siquiera nos atraigamos las iras de esos *dû suprémi*, que todo lo quieren gobernar á su imagen y semejanza.

Primeramente; la Masonería en Madrid, según el testimonio de los masones madrileños, no está en condiciones de poder dar ejemplo de regularidad á las Lógiás de provincias, y por lo tanto de ponerse al frente de la Masonería patria para dirigirla.

En segundo lugar; ¿qué se quiere? ¿Qué la Masonería se mezcle en la política? ¿Qué las Lógiás se conviertan en casinos ó clubs políticos, donde los hombres de los partidos se combatan mutuamente, y lleven á ellas esa perturbación permanente de la política española? ¿Qué las Lógiás sirvan de escabel para los destinos públicos? ¿Qué sean el palenque de las ambiciones y miserias, que tanto dominan á los hombres que de política se ocupan? ¿Qué los masones sean conservadores, fusionistas, demócratas ó republicanos, según la opinión ó el partido á que pertenezcan los jefes y dignatarios de la Orden, que por su nombre y posición en la política pueden dar destinos?... Pues esto es lo que resultaría de que la Gran Lógiá estuviese en Madrid y al frente de ella los hombres eminentes de la nobleza ó de la política.

¿Y quienes son esos hombres eminentes? ¿Qué han hecho para dar prestigio á la Institución esos hombres, que figuran en los cuadros de los Grandes Orientes como Grandes Inspectores Generales? ¿Qué méritos han adquirido dentro de la Orden, para que tengan derecho á ser nuestros jefes y directores? ¿Se ha ocupado alguno de ellos de Masonería? Ellos que han sido altos empleados, diputados, senadores, gobernadores y ministros, ¿han hecho algo, siquiera para que la Masonería sea reconocida como Institución lícita y legal? ¿No son ellos en primer término los que han

mantenido el cisma, que tantos daños ha causado á la Masonería patria?...

No; lo que necesita la Orden son hombres de buena voluntad, que la respeten y la amen y trabajen activamente en la consecución de sus fines. Lo que se necesita es fé, entusiasmo, abnegación y desprendimiento, unidos con la suficiente ilustración, para llevar adelante el programa masónico sin mistificaciones, sin ambiciones, sin apostasías. Lo que requiere la Masonería son hombres que no la exploten para sus miras particulares, ni la consideren como un bazar de bisutería, ni la tomen como un arbitrio para darse lustre. ¿Existen estos hombres en Madrid? No lo dudamos; pero permitánnos los madrileños que les digamos que también los hay y muchos en las provincias, y tan capaces, cuando ménos, de gobernar la Orden y sin tener por añadidura las pretensiones, que tienen aquéllos.

Modestos obreros del trabajo y del progreso, sin títulos nobiliarios, sin posición eminente en la política, son los que han iniciado aquí la idea salvadora de la independencia del Rito Simbólico, los que han dado á la Gran Lógiá una organización aplaudida de los masones extranjeros, los que con una fé ardiente y un desinterés á toda prueba llevan adelante la obra comenzada. Será modestia, vanidad, orgullo, lo que se quiera; pero podemos decirlo muy alto; los masones de la GRAN LOGIA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA están dando pruebas de que saben lo que tienen entre manos y de que no han tomado la Masonería como medio para medrar en sus intereses materiales. La administración de la Gran Lógiá, piedra de toque donde se prueban los hombres, barómetro infalible para medir los grados de moralidad de los Cuerpos, ¿quién puede presentarla tan exenta de mancha como nosotros? ¿Qué Cuerpo masónico es tan puntual, tan exacto en el despacho de los asuntos y tan activo en la correspondencia con sus Lógiás? En nuestra Gran Logia nada se hace oculto, nada sin el concurso de las Lógiás por medio de sus representantes; de todo se da cuenta, de lo que se discute, de lo que se acuerda, hasta del último céntimo gastado y todo se publica para que llegue á conocimiento de todos. ¿Qué más? La Constitución se ha sometido previamente al estudio de las Lógiás, cuyas observaciones y enmiendas se han tenido en cuenta, para que la ley fundamental no sea producto de unos pocos, sino la expresión genuina de la voluntad de los más.



Lejos, pues, de ser cantonalistas, somos partidarios de la descentralización posible dentro de la unidad de poderes, necesaria para el sostenimiento del orden en el gobierno del Rito. Queremos moralidad en la administración, regularidad en los trabajos, actividad, celo y desinterés en todo. Estos son nuestros títulos, unidos á la legitimidad del origen y al derecho de prioridad de jurisdicción y con ellos nos presentamos á la faz del mundo. ¿Qué nos falta? ¿El prestigio de la corte, títulos noviliarios, un nombre ilustre en los partidos que dividan la política española? ¡Poco vale todo esto para dar lustre á la Institución y hacer que cumpla su misión salvadora en nuestra siempre querida Pátria!

Dos palabras para terminar. Los que consideran á nuestra Gran Lógia como dependiente de la Confederación de Sevilla y la dan el nombre de *Gran Lógia de la Confederación*, cometen de buena ó mala fé, una inexactitud, que produce confusión en algunos. Conste, pues, que la Gran Lógia nada tiene que ver con la Confederación y que su nombre propio es GRAN LÓGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

AMOR M. M.

## EL INFORME DEL ILUSTRE HERMANO ALBERTO PIKE.

### I.

A nuestras manos ha llegado un folleto publicado por el Supremo Consejo del grado 33 del Gran Oriente de España, que se ha repartido con profusión inusitada, cuyo título es *Informe emitido por el Ilustre Hermano General Alberto Pike, Gran Comendador del Supremo Consejo del grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado al Oriente de Charleston, ante la Liga Inter-consiliar de los Supremos Consejos del Charleston, Irlanda, Escocia y Grecia*.

Aún cuando para la marcha regular y ordenada de nuestra Gran Logia Simbólica no influye en manera alguna que obtenga tal ó cual Supremo Consejo los reconocimientos de los de su clase en el Extranjero, deseamos ver, sin embargo, realizada la unidad del Escocismo en España, bajo sólidas bases, y como creemos que el Informe del Hermano Pike ha creado un obstáculo más, y que perpetúa el cisma, nos vamos á permitir exponer algunas consideraciones.

Precede al cuerpo del Informe un balaustre del Supremo Consejo para la jurisdicción de España de que es Gran Comendador el Hermano Panzano, participando su reorganización, y refiriéndose á acuerdos y comunicaciones anteriores. Sigue luego otro del Gran Secretario del Gran Oriente de España, Hermano Utor y Fernandez, exponiendo los trabajos llevados á ca-

bo por el Gran Oriente, y ofreciendo á Mr. Pike la representación oficial del mismo. Continúa otro balaustre del Supremo Consejo del expresado Gran Oriente dirigido á dicho Hermano Pike exponiendo la historia del mismo, una de las varias versiones que se hacen, y pretendiendo sea sucesor directo del instituido en 1811. Concluye solicitando el reconocimiento del de Charleston, y acompaña además, una relación de los miembros del Supremo Consejo.

Dos cosas nos agradan de este documento: la declaración de que «es imposible en absoluto justificar con documentos de época anterior á 1848 sus asertos» y que «exigir documentos y pruebas fehacientes, escritos de la sucesión del Supremo Consejo desde 1814 hasta 1869» sería pedir un imposible. Aún hubiéramos deseado más franqueza, porque estimamos que al buen pagador no deben dolerle prendas, y la lealtad es franca. En conciencia de todos los que saben de masonería en España—el menor número por desgracia—está, que ninguno de los tres Supremos Consejos que se disputan la legalidad, es sucesor sin interrupción del que funcionó en 1811. La regularidad hay que buscarla, legalmente, por otros medios.

Y no hemos de dejar de aplaudir que el Gran Oriente de España,—dispénsenos sino le damos el tratamiento de alteza Serenísima, que pugna con nuestra Institución,—haya variado de ideas, que el solicitar reconocimiento de una Potencia Masónica Extranjera es mendigar. Por el hecho y por la forma que emplea, ajena á un orgullo que á nada conduciría, no podemos por ménos de felicitarle.

### II.

Al tener que ocuparnos del informe emitido por el Ilustre Hermano Pike, casi estamos arrepentidos de haber emprendido este trabajo, y tentaciones nos dan de abandonarlo, que doloroso es tener que censurar duramente á un hermano de las condiciones de Mr. Pike, Gran Comendador de un Supremo Consejo del 33.º grado; pero que olvida los deberes que su cargo y grado le imponen, fallando con la mayor parcialidad, ilegal ó injustamente, la grave cuestión de derecho que parece habersele sometido.

Indudablemente le han deslumbrado los nombres de Sagasta, Castelar y Romero Ortiz, que figuran en el cuadro del Gran Oriente que le han transmitido; el incienso que sobre ellos echa, ha producido tan denso humo, que no le ha dejado ver claro en el asunto.

No pretendemos rebajar los méritos personales de que los reviste el informante; respetamos á todos ellos profundamente como nombres, como personalidades políticas, por más que como masones dejen algunos mucho que desear.

No negaremos las brillantes cualidades de Castelar, el orador eminentísimo que electriza cuando habla del cosmos, de la vía láctea, y aún del fuego que consumió á Sodoma; pero esa voz elocuente no se ha oído jamás en un Templo masónico, ni ha servido, para mantener la fé de los masones españoles. Tendríamos curiosidad por saber á que Logia ha pertenecido y pertenece como miembro activo, y las veces que ha concurrido á trabajos.



No sería impertinente la misma pregunta relativamente al Hermano Sagasta, y si es cierto lo que se dice que, imitador de Esaú, abandonó, por reales exigencias, la Gran Comendaduría, plaza improductiva por la más productiva de Presidente del Consejo de Ministros.

El hermano Romero Ortiz, mason procedente del Gran Oriente Nacional, es personalidad respetabilísima, no por el hecho de ser Gran Cruz ni haber sido once veces Diputado, que en España sabemos que estos cargos se dan en el Ministerio de la Gobernación, y aquellos honores se crean con una cuartilla de papel, como lo contestaba Martos á sus lamentaciones sobre la *aristocracia haitiana*. Para nosotros es respetable por su amor á la libertad, y entre sus mejores títulos ostenta haber sido el Ministro del Gobierno provisional que refrendó el decreto estableciendo en España la libertad de cultos.

Pero como respecto á todos, nosotros desearíamos se ocupase más, tomase un interés más vivo, por lo que atañe á la Orden Masónica.

Bueno que Mr. Pike haya loado las condiciones que adornan á tan ilustres hombres, que nosotros en lo más mínimo rebajamos; pero no por esto ha debido deprimir á los Jefes de los otros grupos que disputan la legitimidad Escocesa en España. ¿Cree el Gran Comendador del Supremo Consejo de Charleston que como hombres, como masones, son menos dignos de consideración los hermanos Marqués de Seoane y Juan Antonio Pérez?

Grave, gravísimo es que su parcialidad haya llevado á Mr. Pike hasta el extremo de acoger como artículo de fé que parte de los documentos de valor y sellos enterrados por el Supremo Consejo cayeron en manos de un profano, Don Juan Antonio Seoane, que provisto de aquellos documentos intentó formar un Supremo Consejo.

El Marqués de Seoane, sépalo el Comendador del de Charleston, es un cumplido caballero tan digno como el honorable Pike, y mucho más que el calumniador que le supone autor de una superchería.

Por otra parte, al volver á conocerse ese Gran Oriente Nacional, ó al funcionar nuevamente, que esto no lo discutimos, quien lo presidía era D. Ramon Maria de Calatrava, que, basta nombrarlo, para comprender que no hubiese sido nunca cómplice de una bajeza.

La diversidad de la historia que de este Supremo Consejo hacen sus otros dos rivales, debiera haber hecho á Mr. Pike tener un poco de más prudencia.

No comprendemos tampoco que se haya hecho eco de los insultos que en las luchas habidas en la Masonería en España, se han dirigido á Juan Antonio Pérez. Por su amor á la Institución, aunque haya estado equivocado, merece consideraciones que ciertamente no se le guardan en el Informe. Y decimos aunque haya estado equivocado, porque él mismo lo ha reconocido disolviendo los Supremos Consejos que ha presidido, para venir á fusionarse en el que tiene por Jefe á Panzano.

Duro en demasía se muestra el hermano Pike con D. José de Carvajal. Creemos que un Inspector General del Rito Escocés debe estar revestido de la prudencia necesaria para no juzgar á primera vista y con ligereza cuestiones

que afectan á la honra de un individuo, y en este caso, como en otros de su Informe, le ha faltado á Mr. Pike aquella cualidad. Una ligereza y un olvido de Ruiz Zorrilla ponen á Carvajal en posesión del cargo de Comendador, en la que creyó de buena fé legalmente á su antecesor. Si luego estudiando la cuestión en su conciencia, conocedor de los hechos, estimó ilegal la Jefatura en el Supremo Consejo de Ruiz Zorrilla, ¿fué quizás impertinente que la volviese á quien creía le correspondía de derecho? Podría haber un error, pero nunca una acción censurable.

Para terminar en la parte que se roza con la cuestión de personas, invitamos á nuestros lectores que conozcan el folleto de que nos ocupamos, á reflexionar en el modo que á sus adversarios tratan cada uno de los contendientes.

El Gran Oriente de España, (Romero Ortiz) prodiga insultos sobre los que presiden á los otros; el Grande Oriente de España (Panzano Pérez) tributa elogios á Romero Ortiz, Seoane y Sagasta, y el Gran Oriente Nacional de España practica la máxima árabe de que el «silencio es oro».

El proceder más en armonía con la fraternidad masónica, dedúzcanlo nuestros hermanos lectores.

### III.

Examinando con la fría razón el Informe de que nos venimos ocupando, no puede por menos el lector de impresionarse dolorosamente al ver las conclusiones desdichadas hechas por simpatías ó deslumbradora fascinación, pero injusta é ilegalmente, en provecho de uno de los contendientes con perjuicio de los otros.

Ha encontrado fácil el Comendador Pike desembarazarse de estudiar la legalidad aducida por el Gran Oriente Nacional de España. Para ello se basa en que nunca ha producido pruebas de la identidad de su Gran Oriente con el de 1780 ó del tratado que unió á aquel en 1817 con el Supremo Consejo, y concluye diciendo: «No creo que los asertos del Marqués de Seoane basten para alterar el pleno efecto de las presunciones y principios de ley que establecen la legitimidad del Supremo Consejo de 1869, ó le den derecho para pedir suspensión de juicio.»

¡Pues no ha de tener éste derecho! Lo que hay es que Vuestro Honor, Soberano Gran Comendador, se ha erigido en juez á instancia de una sola de las partes contendientes, por la cual demuestra parcialidad, y falla como juez inapelable sin oír, sin hacer mérito de las razones aducidas por las otras. ¿Qué imparcialidad demuestra quien no cree los asertos de Seoane, y dá como positivas las aserciones de un periódico masónico contrarias á aquél?

Pues tenga entendido Mr. Pike que en la conciencia de todos los que en España saben la historia de la Masonería Escocesa en esta Nación, está, que si alguno de los Supremos Consejos tiene derecho de abolengo, es el del Gran Oriente Nacional. Y si posee bien el informante el idioma español, fíjese en uno de los párrafos de los que trascribe como artículo de fé. «Por muchos que sean los pergaminos que le sirven de ejecutoria para demostrarnos que posee el arca santa de la legalidad...» Esos pergaminos



y esas ejecutorias ha debido llamarlas a la vista para fallar en causa tan grave; y por el solo hecho de diferir tanto la historia que del Gran Oriente Nacional hacen el de Romero Ortiz y el de Oreiro, debió fijar más detenidamente su atención en él.

No debió preocuparse en cambio de su conexión con la Gran Logia establecida por el Conde de Aranda en 1780—no el Gran Oriente como dice equivocadamente Pike—pues en materia de Grandes Logias no está llamado a resolver; que en ellas la soberanía reside en el pueblo masónico, entretanto que en el rito Escocés es atributo exclusivo del Supremo Consejo.

Puede, en efecto, el Gran Oriente Nacional tener menos Logias que el de España, porque nunca ha buscado sus Grandes Maestros en Jefes de partido político que imperen en el país; pero esto en materia del Rito Escocés no obsta, porque bastaría la existencia únicamente del Supremo Consejo y aún de su Gran Comendador, para que en él residiera la legalidad.

No se eche en cara que los hermanos Seoane y Caballero de Puga (*Moreto*) componen ellos solos el Supremo Consejo del Gran Oriente Nacional: esto no es verdad en absoluto, y decimos que no se eche en cara, porque sus contendientes están en circunstancias análogas. Si ámbos llevan el peso del trabajo, en los otros sucede lo mismo con otros hermanos. Parodiando al ilustre y malogrado General Prim cuando dijo: «encerremos la tropa en los cuarteles y contémoslos» nosotros diremos: que desaparezca la gestión del hermano Utor en el de Romero Ortiz, y la de Perez en el de Panzano, y veremos qué queda de estos dos Supremos Consejos y Grandes Orientes.

El hermano Pike establece después que la cuestión queda reducida a tres contendientes; Sagasta, hoy Romero Ortiz; Perez y Panzano, sucesor de Carvajal y de Oreiro. No ha estudiado muy bien por cierto la cuestión el informante, si no sabría que Perez, que continuó el Supremo Consejo que fundó Prado irregularmente, lo disolvió para dar lugar a otro instituido por Manfredi por indicaciones que, extralimitándose, le hizo Lagranja, y que convencido Perez nuevamente de la impertinencia de este nuevo Cuerpo, pactó con Panzano, a quien reconoció como Supremo Consejo legal, cediéndole las Logias de que aquel carecía, conservando el cargo de Gran Maestro de la Gran Logia, y asumiendo por nombramiento el de Teniente Comendador de aquel Supremo Consejo.

Hemos de examinar, pues, cuál de los dos contendientes que fijan la atención de Pike, ó sean Romero Ortiz y Panzano es el legítimo. Para esto nos es preciso admitir en hipótesis que el Supremo Consejo que en 1869 presidía Magnan era legítimo, regular, é idéntico al de 1814 restablecido, continuado y perpetuado, que dice Mr. Pike debe sostenerse, lo cual, permitámonos decirle que es querer transformar la ficción en verdad. Y tan cierto es esto que cuando ese Sr. Castillo, cuya historia se relata en el folleto, más ó menos exageradamente, trabajó en la reconstitución de esos Supremos Consejos ó Grandes Orientes, á aquellos Grandes Inspectores Generales, tan antiguos, tuvo que darles instrucción de todos los grados, porque esos caballeros habían perdido verdaderamente la

palabra: es decir, que no podían comunicarse masónicamente, porque no sabían signos, tocamientos ni palabras de ningún grado.

Hemos dicho que en hipótesis, y para demostrar aún más lo improcedente del resumen del Informe, admitimos por un momento la legalidad de ese Supremo Consejo de 1869. ¿Quién es el que representa entonces la sucesión legítima de Magnan? Es evidente que Panzano, evitísimamente.

¿Qué es lo que representa esa Gran Logia Simbólica, parte integrante del Gran Oriente, y esas Logias, cuya representación forma aquella, que se sublevan contra el Supremo Consejo? Una sedición facciosa, y una sedición motivada por quién había de administrar los fondos, ó dicho con más verdad, quién habría de irregularizarlos, porque nadie sabía ni ha sabido su inversión. Es indudable, sin embargo, que la administración de los fondos de la Orden, con arreglo á las Constituciones Generales de 1786, está al cuidado de los Grandes Inspectores de la Orden, en el Rito Escocés, con los Presidentes de las Logias. En aquella cuestión; en conciencia, estaba la razón de parte del Supremo Consejo. Por respetables que fueran las personalidades que en contra se pusieran, la legalidad residía en el Supremo Consejo, que por sucesión directa ha venido á presidir Panzano.

Es indudable que no puede por menos de alabarse los trabajos de reconstitución llevados á cabo por Utor. ¿Pero la autoridad de un Supremo Consejo viene de las Logias del pueblo masónico? De ningún modo. Está taxativamente prescrito el modo de formar ese Cuerpo, en las leyes por virtud de las cuales existe. Si Utor se hubiese limitado á legalizar el simbolismo exclusivamente, hubiese estado en perfecto derecho, y Sagasta hubiese sido un Gran Maestro legal; pero investido irregularmente del grado 33 y del cargo de Gran Comendador, no hay legalidad en él ni en sus sucesores.

No quiere Mr. Pike verse compelido á la conclusión de que no hay en España ningún Supremo Consejo legal.... Pues eso es lo que se demuestra evidentemente en el Informe: véanlo las personas imparciales.

Y porque no quiere verse compelido á ello, falta contra el Supremo Consejo de Panzano, organizado con arreglo al Rito Escocés, aunque para nosotros es ilegal como los demás, y en favor del de Romero Ortiz de organización anfibia, que no es Escocesa, ni Francesa, ni Simbólica. ¿Y todo porqué? Porque le enamoran los nombres de Castelar y Sagasta, y supone, hiperbólicamente, que le apoyan 10000 masones. ¿Dónde están esos 10000 masones? ¿Quién cree semejante falsedad?

Para sus conclusiones favorables á Romero Ortiz, pasa por todo Mr. Pike, como ciertos maridos complacientes. Nada le importa la usurpación jurisdiccional del Supremo Consejo de Colon (Isla de Cuba) que creó el de Charleston, y es por tanto como hijo suyo; nada le importan las relaciones con Grandes Orientes ó Supremos Consejos irregulares.

¡Bien por vuestra imparcialidad, Comendador Pike! Pero, á pesar de que vuestros deseos se realicen, en el Rito Escocés no hay más que un dilema: *To be or not to be*. Y ninguno de estos Supremos Consejos lo es.



## IV.

Las dimensiones de este artículo y la falta de tiempo nos obligan ya á terminarlo, sin poder hacernos cargo de otros párrafos del Informe. Al terminar éste Mr. Pike, dice que puede con propiedad considerarse como Supremo Consejo regular y legal al presidido por Romero Ortiz, sometiendo sus conclusiones á la Liga inter-consiliar. Hemos demostrado que no puede considerarse así; sin embargo, puede que la Liga acuerde el reconocimiento, lo que todavía no ha hecho, aunque otra cosa se asevera en el Apéndice. Pero aun la resolución favorable de la Liga, no hará desaparecer el cisma en España del Rito Escocés. Ni Seoane ni Panzano cederán de su derecho, que creen les asiste.

¿Qué es lo que para concluir esas divisiones ha debido hacerse?

Antes de dar nuestras conclusiones como contestación á esta pregunta, debemos hacer una declaración. Con la lealtad que acostumbramos, diremos que si estuviésemos investidos del grado 33 Escocés, y por un Supremo Consejo de este grado fuésemos nombrado Delegado para establecer ó regularizar uno en España, podríamos titubear en llamar al cargo de Gran Comendador entre Seoane y Romero Ortiz; pero nó entre ningún otro. Véase, pues, que en vez de antipatía profesamos sincera simpatía por Romero Ortiz.

Pero aparte de las razones aducidas contra el proceder de Pike debemos aún emitir otra de consideración. Ni el Ilustre Hermano informante, ni ningún Supremo Consejo, pueden ni están llamados á sancionar la ilegalidad. Su misión es establecer la regularidad cuando no existe.

Los Supremos Consejos del Rito Escocés del mundo, dando pruebas del más refinado egoísmo, han presenciado impasibles las luchas de la Masonería Española, dejando en desconsuelo á los buenos masones españoles—que no hay muchos que merezcan tal calificativo, es verdad—sin tomar determinación que pusiese término á estos desastres. Y los masones españoles son los que verdaderamente han dado pruebas de virtud y fé, que poco trabajo cuesta serlo en el extranjero, donde todo es paz; aquí, en nuestra desgraciada patria, es donde hay que probar la abnegación y otras cualidades.

En vez, pues, de venir á sancionar la ilegalidad, el Supremo Consejo de Charleston debiera enviar á España un Delegado que constituyese el Supremo Consejo con arreglo á lo determinado en las Constituciones de 1.º de Mayo de 1786. Entonces habrá legalidad Escocesa en España y cesará el cisma; pues no habrá más remedio en ese Rito que someterse ó rebelarse.

Lo demás será fomentar la discordia, seguir la fratricida lucha, y que en último resultado vendrá á demostrar que el Rito Escocés sólo sirve para lucir lujosas insignias, y tener una gerarquía aristocrática, y á hacer evidente su impotencia.

Sería una razón más para patentizar que en la época presente, sólo es posible el simbolismo. ¡Qué Dios ayude é ilumine á los Soberanos Grandes Inspectores Generales.—HERODOTO.

## OTRA MÁS.

La Masonería Simbólica de Portugal se ha separado del Gr. Or. Lusitano Unido, Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, constituyendo una Gran Logia para el Rito Simbólico en aquel país.

Hé aquí lo que escriben á nuestro colega de París *La Chaîne D'Union*:

«El Rito Simbólico de la Antigua Fraternidad de los masones libres y aceptados, fundado en Portugal por nuestro h. J. d'A. de Franca Netto, gr. 33.º, como habíamos anunciado en *La Chaîne D'Union* de 1881, bajo los auspicios del Gr. Or. Lusitano, se ha separado de él á consecuencia de algunas reformas introducidas en la Constitución y con las cuales no estaba conforme.

«La Suprema Cámara de Ritos se ha desligado con sus Logias y trabaja ahora separadamente, habiendo establecido la Gran Logia segun unas constituciones semejantes á las de la Gran Logia de Inglaterra.

«El Gr. Or. Lusitano trató de oponerse á la separación por un decreto posterior á la misma, disolviendo las Logias Simbólicas. Más el poder superior de este Rito, concentrado en la Suprema Cámara del Rito, ha cubierto las Logias con su autoridad para que se constituyan en Gran Logia.

«En suma; la posición resulta ser regular y parecida á la adoptada en Inglaterra, donde los diversos Ritos de grados superiores están enteramente separados de la Gran Logia de Inglaterra de Masones libres y aceptados.»

Felicitemos á las Logias Simbólicas de Portugal por su actitud y deseamos vivamente que lleven adelante su buen pensamiento. ¿Qué harán ahora las Logias españolas, que aun continúan bajo los auspicios del Gr. Or. Lusitano Unido? ¿Seguirán en su obediencia ó se irán con la Gran Logia? ¿Saben algo de esta evolución?

Con profundo pesar hemos sabido la nueva desgracia, que ha llenado de pena el corazón de nuestro querido hermano L. de Tapia, Ven. Maestro de la Resp. Log. *Estrella Flamígera* al Or. de Córdoba. Hace pocos meses anunciamos la muerte de su padre político, el h. Reguera y hoy tenemos que comunicar la de su única hermana, que ha fallecido en Madrid, dejando dos niños huérfanos. Enviamos á nuestro querido h. Tapia la expresión más sincera de nuestro dolor y le acompañamos con nuestras simpatías en el sufrimiento, que esa pérdida le ha causado.

A consecuencia de una circular del Ministro de la Guerra en Francia, prohibiendo á los militares de cualquier graduación, el ingreso en ninguna clase de asociaciones extrañas á la milicia, se temió que comprendiese también en estas á la Masonería. Sin embargo, han mediado entrevistas con el Ministro, que ha asegurado que su objeto no era incluir la Masonería en las asociaciones, cuyo ingreso había prohibido á los militares. Nos alegramos.

Sevilla 1883.